

EL FINAL de la historia

Tema: La segunda venida de Cristo

22
DE JUNIO

DÉCIMOSEGUNDO SÁBADO



Objetivo

Recordar la esperanza de salvación que tenemos en Jesús y compartirla con la siguiente generación.

Resultado

Una iglesia que mantiene su vista en la esperanza de salvación en Cristo.

Proyecto misionero de las clases

«Palabras de vida... o muerte»

Énfasis del Nuevo Horizonte

Mejoramiento

Al director

Este programa es una dramatización. Prepárelo junto a los niños de la iglesia, quienes pueden ser los únicos actores, los que escuchan la historia y tienen las partes o los invitados de honor al programa, dependiendo de la realidad de su congregación. Una persona vestida de abuelito (o un abuelito real) tendrá la parte más importante, mientras los demás interactúan con él.

Sugerencias

- ✓ El espacio del programa puede ser sobre una alfombra acolchada o un espacio de colchonetas colocadas para que los niños se sienten cómodamente a escuchar la historia. Para el abuelo (o abuela) pueden tener una mecedora o un sillón reclinable cómodo, siempre considerando las posibilidades de su congregación.
- ✓ Si tiene espacio puede invitar a todos los niños a estar en la alfombra de la historia, aunque solamente interactúen con «el abuelo» los participantes del programa.
- ✓ Regale un marcador con forma de nube con el versículo de la semana de la lección de Escuela Sabática (Apocalipsis 21: 3, 4).



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción (director del programa)

Sin importar la generación, cuando le preguntamos a los niños cuál es su parte favorita de la Biblia, lo más probable es que nos hablen de una historia. Qué decir del sistema didáctico de Jesús para transmitir sus enseñanzas. Mateo y Marcos se atrevieron a afirmar que «no les hablaba nada sin parábolas» (Mateo 13:34; Marcos 4:34 versión Nacar-Colunga). ¡Hasta los libros de la Biblia que entran en la categoría llamada «Ley» están llenos de historia!

En esta mañana trataremos de resumir la maravillosa historia de la redención. Si esto solo es un trabajo desafiante, ¡imagina tener que contarlos en un lenguaje que los niños puedan entender! Esperamos cumplir ese propósito plenamente con la ayuda de Dios en este programa.

Parte central

Himno

(Entran el abuelo y los niños cantando una canción. Todos van sentándose en sus lugares, los niños mirando al abuelo)

Abuelo: Hola, ¿cómo están mis queridos nietecitos? *(Deje que los niños respondan)*. ¡Qué bueno! Hoy les voy a contar la historia de la redención de la humanidad. Y vamos a empezar esta historia por el principio. ¿Alguien recuerda cuál era el nombre del primer hombre y la primera mujer? *(Espera la respuesta, indicando a los niños que deben levantar la mano para contestar)*. ¡Claro que sí!, Adán y Eva. Dios los creó perfectos y hermosos, y los puso sobre toda la naturaleza. Sin embargo, aunque Dios hizo un hermoso jardín para ellos, Satanás los engañó y ellos decidieron desobedecer a Dios.

Niño 1: *(Puede llamar a este niño y a los demás por su nombre)* Pero abuelo, si todo era perfecto, ¿por qué ahora pasan tantas cosas malas, incluso a personas inocentes?

Abuelo: Esa es la consecuencia de desobedecer a Dios. Él nos ha hecho libres para decidir, y cada decisión que tomamos afecta todo lo que nos rodea, y a nuestros seres queridos. Lo bueno de la historia es que, incluso en ese momento, Dios hizo todo lo posible para salvar al ser humano de las consecuencias del pecado, incluyendo la muerte. Prometió un Salvador que vendría a morir en lugar de los seres humanos. ¡No es maravilloso saber que Jesús nos ama!

Niño 1: Siii, es como la canción que te gusta cantarnos, que dice: «¡Qué maravilla me ama Jesús!».

Abuelo: ¡Me encanta ese himno! Es el número 120, ¡Cuánto me alegra! *(Se canta el himno)*.

Lectura bíblica y oración

Abuelo: Después de Adán y Eva, muuuchos años más tarde, la gente siguió alejándose de Dios. Había tanta maldad y violencia en la tierra que Dios decidió destruirla con un diluvio.

Niño 2: ¿Destruirla? Pero todavía estamos en la tierra, abuelo, ¿cómo pasó eso?

Abuelo: El plan de Dios era comenzar de nuevo la historia con una familia que decidiera adorarlo de corazón. Noé tenía las cualidades que Dios buscaba, así que lo eligió para que junto con su familia conservaran la raza humana. Le dijo que construyeran un barco graaaande, y envió a los animales de dos en dos a entrar allí. ¿Pueden mencionar animales que entraron al arca? *(Los niños responden algunos animales)*. Así fue. Esos y muchos otros entraron al arca. Todos los que quedaron fuera del arca, murieron. Pero Dios salvó a Noé, su familia y todos los animales que estaban dentro. Cuando salieron de allí, encontraron afuera un hermoso arco iris que señalaba una promesa: nunca más el mundo sería destruido por agua.

Niño 2: ¿Dios quería que murieran todas esas personas, abuelo?

Abuelo: Por supuesto que no. Busca en tu Biblia Ezequiel 33:11 y te darás cuenta por qué pasaron 120 años antes de la llegada del diluvio *(el niño lee la cita)*.

Niño 2: ¡Guau, abuelo, cuánta misericordia tiene Dios con el mundo! Quiero orar en este momento por todas las personas que aún no se arrepienten para que le pidan perdón a Dios. ¿Puedo hacerlo, abuelo?

Abuelo: Claro que sí, dirígenos en oración *(el niño ora)*.

Bienvenida y música especial

Abuelo: Después del arca de Noé, pasaron muchos años más. Dios llamó a un hombre llamado Abram para hacer una nación grande, que se llamaron los israelitas. Cuando ese pueblo se hizo grande, los egipcios los hicieron esclavos por muchos años. Pero Dios los sacó de ahí con grandes milagros, y les dio una tierra hermosa como herencia: la tierra que había prometido a Abraham...

Niño 3: Un momento, abuelo. ¿No habías dicho que se llamaba Abram?

Abuelo: Sí, así dije. Dios le cambió el nombre a Abram por Abraham como parte de su promesa, y Él cumplió con sus descendientes israelitas todo lo prometido. ¿No es maravilloso saber que Dios cumple sus promesas?

Niño 3: Sí, abuelo, y hay un niño que quiere alabar a Dios en este día por cumplir sus promesas. Él se llama...

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Palabras de vida... o muerte»

¿Por qué crees que Dios ha permitido que el pecado continúe por tanto tiempo? Por otra parte, ningún ser humano sufre en este mundo más tiempo que su propia existencia aquí. Es decir, nadie sufre más que su propia vida. ¿Cómo podría ayudarnos esta perspectiva a abordar la difícil cuestión del mal?

Conversen como clase una manera creativa y didáctica de compartir la doctrina de la muerte y la resurrección con amigos no creyentes (Historias bíblicas como la de David cuando perdió a su hijo, la resurrección de Jesús y otros personajes bíblicos u otra manera que puedan encontrar). Hagan como clase esa actividad individualmente o en parejas misioneras.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Abuelo: Pasaron muchos años más, y los israelitas desobedecieron a Dios, por lo que fueron exiliados de Israel y se quedaron sin hogar.

Niño 4: Entonces de alguna manera se repitió la historia de Adán y Eva. Desobedecieron y los castigaron.

Abuelo: Así es. Pero otra vez, en medio de ese exilio Dios les recordó que iba a enviar al Salvador que había prometido al principio, y lo hizo a través de Daniel. Incluso dijo cuánto tiempo pasaría más tendrían que esperar 490 años.

Niño 4: Eso es mucho tiempo, abuelo. ¿Por qué esperar tanto?

Abuelo: Dios no siempre nos dice por qué hace las cosas, pero siempre demuestra que sus planes se dan en el mejor momento. Dios no se tarda ni se retrasa, sino que cumple en el tiempo preciso. *(Bosteza y se estira)* ¡Ahhh! ¡qué cansado estoy! ¿Qué tal si seguimos la historia mañana?

Todos los niños: NOOOOO, queremos seguir escuchando la historia.

Niño 4: Abuelo, ¿qué tal si te traigo un poco de agua y tomas un respiro, y continúas la historia luego del relato misionero? ¡Vengo enseguida!

Nuevo Horizonte

Abuelo: Luego de mucho tiempo, el Salvador prometido nació. Dios estaba tan contento que envió ángeles a cantar, pero eran muy pocos los que estaban esperando la promesa.

Niño 5: Ese Salvador es Jesús, ¿verdad, abuelo?

Abuelo: Sí. Jesús pasó su vida enseñando y sanando enfermos, pero el había venido a algo más. ¿Recuerdan a qué?

Niño 5: Sí, abuelo. Nos dijiste que vino a morir por nosotros. Pero, ¿por qué tenía que morir si no hizo nada malo?

Abuelo: Porque Dios nos ama. Nos quiso dar la oportunidad de vivir con él para siempre sin dolor ni muerte. Gracias a la muerte de Jesús, todos los que creyeran en él podían tener vida eterna y salvación. Lo más interesante de esta historia es que, aunque Jesús murió, ¡también resucitó! Volvió al cielo y se puso a preparar un lugar especial.

Niño 5: ¿Un lugar especial? Pero, ¿para qué, o para quién?

Abuelo: Eso te lo contaré... luego del *Nuevo Horizonte*.

División en clases

Informe secretarial

Abuelo: Desde que Jesús ascendió al cielo han pasado muuuchos años más. El evangelio se ha predicado y muchas profecías se han cumplido. Pero hay algo que falta para que esta historia se termine, y tiene que ver con el lugar especial que mencioné antes, ¿recuerdan?

Niños: Sí.

Abuelo: Antes de irse, Jesús dijo que volvería otra vez. Nos pidió que lo esperáramos y estuviéramos listos para irnos con él, ¡porque los lugares que prepara son para nosotros!

Niños: ¡PARA NOSOTROS!

Abuelo: Claro que sí. Jesús viene pronto, y todos los que estén preparados se irán con él cuando él venga. Y todos los que murieron esperándolo resucitarán para irse al cielo con los que estemos vivos. ¿Ustedes quieren ir al cielo con Jesús?

Niños: ¡Síííí!

Abuelo: Pues oremos para que Dios nos encuentre listos cuando él venga (*invita a un niño a orar*)

Tiempo de la lección

Abuelo: En la última lección de este trimestre, estudiamos el amor incondicional de Cristo durante la época más emocionante de la historia del universo, y su triunfo completo y total en el gran conflicto entre el bien y el mal. Pasemos al repaso de la lección.

(Aquí puede colocar el video de la semana de la cápsula para el Programa Escuela Sabática antes del inicio de la lección). <https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

Clausura del programa

El Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Hoy culminamos con la lectura del libro de este trimestre, *Biblia abierta, 101 Respuestas a dudas bíblicas*. Esta semana leeremos las preguntas **92 a la 101 de la sección VIII: Preguntas sobre el fin del mundo**.

Puede organizar una especie de juego o careo, sábado de noche, donde varios de los que leyeron el libro pueden participar en un debate o en un juego de preguntas y respuestas.

Conclusión

El poeta T. S. Eliot comenzó un poema con la frase: «En mi comienzo está mi fin». Aunque breves, sus palabras transmiten una verdad poderosa. En los orígenes se hallan los finales. Vemos ecos de esta realidad en nuestro nombre: adventista del séptimo día, que lleva dos enseñanzas bíblicas básicas: «Adventista», que señala a la segunda venida de Jesús, en la que todas las esperanzas y las promesas de la Escritura, incluyendo la promesa de vida eterna, encontrarán su cumplimiento; y «del séptimo día», por el día de reposo sabático de los Diez Mandamientos, una conmemoración semanal de la creación en seis días de la vida en la Tierra.

Por más distantes que estén en el tiempo la creación del mundo (nuestro principio) y la segunda venida de Jesús (nuestro fin, al menos el fin de esta existencia pecaminosa), estos acontecimientos están relacionados. El Dios que nos creó es el mismo Dios que regresará y, en un instante, «en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta» (1 Cor. 15: 52), logrará nuestra redención final. En nuestro comienzo, sin duda, encontramos nuestro fin.

Himno de Cierre: 302, *Grato es contar la historia*.

Oración final.